

Generaciones: movimiento juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal.

Óscar Aguilera Ruiz¹

Presentación

Las generaciones juveniles, encontrar similitudes y diferencias, y las diversas agregaciones que se constituyen en su interior, fue la problemática investigada en este proyecto. Para ello, se realizó un análisis diacrónico de la construcción del movimiento estudiantil chileno, secundario y universitario, entre los años 2006 y 2011. Construido desde la propia perspectiva de los actores juveniles, y a través de una metodología biográfica y participativa, se planteó interpretar las diversas construcciones generacionales existentes al interior del movimiento estudiantil y por esa vía reconocer la heterogeneidad en los sentidos y prácticas movimientistas y asociativas de la juventud chilena.

El estudio fue realizado entre junio 2013 y marzo 2014, se entrevistaron doce (12) dirigentes estudiantiles y se realizaron discusiones colectivas con los propios participantes sobre los hallazgos significativos. El proceso fue producido y validado de modo participativo, y en él se involucraron veinticinco personas entre entrevistados, investigadores, informantes claves y estudiantes que participaron de las discusiones.

Análisis político

La existencia de movimientos sociales, y en particular de movimiento estudiantiles, es necesario y deseable en toda sociedad con pretensiones democráticas. La experiencia chilena al proceso experimentado entre 2006 y 2011 ha redefinido los límites, procedimientos y actores del propio sistema político. En ese sentido, el proceso de movilización en Chile ha permitido ampliar los tópicos de conversación, profundizar los procesos democráticos y diversificar los estrechos límites de la política institucional.

Desde esa consideración, nos parece relevante proponer como tópicos de debate social algunos hallazgos investigativos que se consideran necesarios para una sociedad y sus actores, en la perspectiva del adecuado procesamiento del conflicto social.

En primer término, se reconoce una distancia generacional marcada entre el mundo adulto – referido a padres y abuelos- y la generación juvenil actual. Si bien se trata, en un primer nivel, de la herencia dictatorial del miedo al conflicto, es necesario problematizar cuánto hay de naturalización y aceptación de la sociedad neoliberal como la única posibilidad de constituir sociedad.

¹ Doctor en Antropología Social y Cultural. Académico de la Universidad de Chile, Investigador FONDECYT. Sus líneas de investigación son las siguientes: estudios de juventud, cultura y política, metodologías cualitativas. Correo electrónico: oaguilera@u.uchile.cl

En segundo lugar, nos preocupa que los estudiantes secundarios en general sean tratados por los medios de comunicación como los agentes de disturbios más radicalizados en contraste a los estudiantes universitarios, y que este imaginario no sea problematizado y más aún reproducido al interior del propio movimiento estudiantil. Asumir la instalación de colectividades marcadamente violentas que encontraron en las revueltas el mecanismo para acaparar la atención de la sociedad, es un primer paso. Hacerse cargo de la violencia, la real e imaginada, se constituye consecuentemente en una tarea de primer orden social, pero también del movimiento estudiantil.

En coherencia con lo anterior, en la propia práctica del movimiento estudiantil se encuentran experiencias y procesos que tienden a gestionar de mejor forma los conflictos y las relaciones entre actores. De otra manera, no se explica la mantención de un proceso de movilización extendido, donde los espacios tomados fueron gestionados en el marco de unos límites razonables que se impuso el propio movimiento en cada situación. Estas políticas de civilidad debieran ser reconocidas, valoradas e incorporadas de mejor forma a la conversación.

Por otra parte, reparamos en la construcción de un imaginario altamente perjudicial para los movimientos sociales pero también para la institucionalidad encargada de gestionar y procesar los conflictos. Este imaginario refiere a que las grandes decisiones que se tomaron sobre el movimiento estudiantil fueron posibles gracias a la cooptación de las dirigencias capitalinas y a la satisfacción exclusiva de sus intereses. Esta situación deteriora confianzas al interior del movimiento estudiantil, pero fundamentalmente en relación con el modo de vincularse con la institucionalidad gubernamental.

Finalmente, la precaución y consideración que se debe tener a la hora de reconocer la diversidad de actores juveniles que constituyen el movimiento estudiantil. Una adecuada política de comunicación es una exigencia para los medios de comunicación, las instituciones gubernamentales pero también para el movimiento estudiantil.

Sugerencias y proposiciones

En relación a decisores de políticas públicas se sugiere:

- a.- Consideración de los tiempos del movimiento estudiantil
- b.- Generación de conocimiento sobre movimiento estudiantil para contar con insumos
- c.- Promoción de buenas prácticas comunicativas en los medios de comunicación

En relación al movimiento estudiantil se sugiere:

- a.- Desarrollar organización acorde a la diversidad de realidades estudiantiles
- b.- Discutir políticas de comunicación hacia el interior y el exterior del movimiento
- c.- Elaborar política de conocimiento socialmente relevante y en alianza con Universidades